

Etnografía en la “Ecoferia la Tierra Sabe”: un estudio de subjetividades emergentes.

Lugano Laura
(CICES/IdIHCS-UNLP/CONICET - FCNyM)
luganolaura1@gmail.com

*Vivir es un entrelazamiento, siempre singular, de gestos ethopoiéticos.
Singularizar las comunidades de los seres desde lo vivo que somos no es nada
más que «pluralizar» el mundo.
Fragmenter le monde (Éditions Divergences, París, 2018) de Josep Rafanell i
Orra.*

Introducción

Este trabajo presenta los resultados parciales e interrogantes surgidos en una investigación realizada en el marco de una Beca de Experiencia Laboral de la FCNyM llevada a cabo durante el corriente año. El objetivo principal es analizar y describir las prácticas que tienen lugar en el espacio público del Jardín Botánico del Parque Saavedra de La Plata, focalizando en los discursos y representaciones en torno a los estilos de vida y hábitos de consumo de los actores presentes en el espacio.

En los últimos años la ciudad de La Plata es escenario de la conformación de un circuito “alternativo” (Magnani, 2014), caracterizado por la emergencia y proliferación de espacios de producción, distribución y consumo en donde participan diversos actores con propuestas culturales, educativas y comerciales que promueven formas de gestionar la alimentación y la salud y maneras de organizarse que buscan escapar de las prácticas y discursos hegemónicos. Dentro de este circuito podemos trazar una red de espacios que incluyen centros culturales, emprendimientos productivos autogestivos, centros o institutos de terapias alternativas, entre otros.

El espacio del Jardín Botánico del Parque Saavedra resulta paradigmático de este proceso, constituyendo una referencia dentro de dicho circuito. Desde hace unos años se estableció como lugar predilecto de diversas prácticas relacionadas entre sí. Es escenario de un mercado “alternativo” con canales comerciales innovadores vinculados a los planteos pertenecientes la Economía Social Solidaria y hay una matriz discursiva común de cuidado de las personas y del medioambiente. Actualmente está integrado por productores, artesanos y/o emprendedores. Se monta en distintas ferias que originalmente fueron dos: Puente Orgánico

abocada fundamentalmente a la venta de verdura orgánica y alimentos saludables, realizada todos los viernes; y la “Ecoferia educativa Tierra Sabe” la cual se realiza actualmente cada quince días en promedio, con una propuesta más amplia ya que incluye actividades culturales y educativas como recitales de bandas platenses, clases abiertas de distintas disciplinas (tai chi, yoga, shiatsu, etc) y talleres educativos de distintas temáticas (alimentación saludable, uso de plantas medicinales, compostaje, etc).

En estas ferias encontramos una oferta “holística” de productos “naturales, ecológicos y locales”. Predominan la venta de alimentos saludables, puestos de verduras orgánicas, emprendimientos gastronómicos vegetarianos y veganos, de cosmética y medicina natural. Se realiza la venta de plantas y fertilizantes orgánicos, oferta de semillas, artesanías con materiales reciclados, venta de indumentaria son otros de los emprendimientos que conforman este escenario. También participan puestos vinculados al esoterismo New Age como lectura del calendario maya, lectura de runas y chamanismo.

El fenómeno de crecimiento y consolidación de circuitos alternativos evidencia el surgimiento de construcciones culturales de otro signo, donde se abren nuevos horizontes al desarrollo de las subjetividades donde se pugna por nuevos fundamentos para los lazos sociales y el bienestar individual y colectivo, que impactan y reconfiguran las concepciones de persona y salud hegemónicas (Papalini, Le Breton 2006).

En las páginas siguientes narraré la historia del surgimiento de este mercado alternativo en el Jardín Botánico, dando cuenta de los diversos actores y discursos que jugaron en la configuración del mismo tal como existe en la actualidad. El relato nos permitirá observar cómo el espacio emerge, en primer lugar, a partir de un posicionamiento en relación a lo público, al consumo y a la búsqueda de un estilo de vida más saludable. Mostraremos cómo a partir de estos posicionamientos comunes llegan a confluir en él una gran cantidad de propuestas, a la par que se da cierta fragmentación respecto del modo de establecer y resignificar los vínculos con el Estado.

Una hecha esta esta caracterización de las prácticas y los actores que confluyen en el espacio, daremos cuenta de algunos imaginarios y matrices discursivas que darían a su multiplicidad cierta unidad en la diversidad como son aquellas vinculadas modos “alternativos” de vivir el consumo, la salud y los vínculos interpersonales.

Un poco de historia

El Jardín Botánico forma parte del “Parque Cerrado” del Parque Saavedra. Hacia el 2008 el espacio se encontraba muy deteriorado. Fue a partir de una iniciativa de la Municipalidad de

La Plata, en particular la Dirección de Eventos Comunes, junto con una ciudadanía activa de vecinos, que comienza un proceso de recuperación del espacio. Esta Dirección fue una dependencia municipal durante la gestión de Pablo Bruera que se ocupaba de coordinar y promover los micro-empresarios, mercados locales-familiares y las actividades en torno a estos. Según una entrevista informal a Fernando Castro, uno de los referentes de la misma, comenzaron a realizar distintas acciones y eventos para la reapropiación ese espacio público. Como actor estatal buscaron “revalorizar el espacio público a partir de la apropiación de la comunidad”. Uno de los primeros eventos que realizaron se llamó “Parque Cerrado, puertas abiertas” ya que por ese entonces, el Parque Saavedra y en particular su parte cerrada era un lugar que “de noche no pasaba nadie y de día la comunidad también lo evitaba”. Con el tiempo fueron reforestando el Jardín Botánico y convocando a escultores para hacer obras de los árboles caídos.

Hacia el 2011 la Dirección de Eventos Comunes junto con vecinos del barrio del Parque Saavedra comienza a impulsar El Programa La Tierra Sabe. Este constituyó un proyecto colectivo cuyo objetivo consistía en generar espacios de encuentro entre productores y consumidores, para concientizar a la comunidad sobre el cuidado del ambiente y promover el uso equilibrado y respetuoso de los recursos, a partir de la venta de productos naturales, ecológicos y de origen local o provenientes de las proximidades de la ciudad. El resultado fue la creación del mercado alternativo presentado anteriormente montado en las ferias mencionadas: Tierra Sabe y Punto Orgánico.

El surgimiento de estas ferias nace de la demanda de personas participantes de talleres educativos realizados en Huerta Escuela, una huerta experimental en el Parque. Al comienzo de estas iniciativas, la huerta consistía en unos canchales donde es la biblioteca “Del otro lado del árbol”, hoy en día cuenta con un espacio propio también dentro del Jardín Botánico.

“En un principio fue todo bastante tranquilo, rústico...se armó un grupo “ecológico” con pibes del barrio, amigos y demás, y se hicieron jornadas de concientización del medio ambiente, talleres con chicos de los jardines (...)Funcionó de forma así medio comunitaria vecinal, hasta que dejó de suceder porque proponíamos talleres y venían dos o tres personas, sostuvimos un año y después medio como que se abandonó en algún punto”.

En el 2011 se decide desde la Dirección darle fuerza la huerta y reabrir los talleres, cuya convocatoria creció notablemente.

“Ahí en el medio había pasado algo, entre el 2008 y 2011, en relación a la gente, al ciudadano, había tomado más conciencia evidentemente, estaba más de moda, lo que

quieras... ahí se propusieron talleres de huerta que fueron muy exitosos y vino mucha gente”

Por estos motivos mediante la interacción de los participantes de los talleres, los profesionales que los llevaron a cabo y los productores de alimentos, se crea la feria Punto Orgánico como un ala del Programa Tierra Sabe. Comienza con un único puesto de verduras traídas por los talleristas. Luego fue creciendo alrededor de la pregunta acerca de qué más implicaba una alimentación saludable. Se convocaron a distintos productores con formas alternativas de producción como la Cooperativa agrícola de trabajo Ji- Shoi. También se buscó a productores de otras ferias como la de City Bell, Malvinas, Arturo Seguí, Meridiano V, etc. El objetivo fue ampliar la oferta en la feria, hasta que comenzaron a acercarse otros productores y emprendedores por sí mismos para participar. La lógica de inclusión era que fueran cooperativas o productores asociados, con un funcionamiento grupal y ofrecieran productos saludables.

Al crecer la feria hubo necesidad de hacer una fiscalización en base a definir qué productos podían participar. Esto generó discusiones interesantes acerca de cuáles eran los criterios de admisión que reflejaban disputas de sentido acerca de qué era “saludable” y qué no y qué podía incluirse dentro de esa categoría.

Uno de los objetivos en este proceso en todo momento fue conjugar lo educativo a partir de la organización de distintos talleres ampliando las temáticas, no sólo de agricultura natural, sino también de alimentación saludable.

Hacia el 2014 una vez consolidada la feria y los talleres educativos, se busca ampliar la propuesta en función de pensar a la salud más holísticamente. En este momento se da un fenómeno interesante ya que entran en escena terapias complementarias, convocadas desde la organización de la feria. Se organizaron encuentros con distintas escuelas y espacios de referencia de dichas terapias, cuyos referentes iban a dar clases abiertas y ofrecer sus servicios en el espacio, como la Escuela de Masaje Shiatsu, la Asociación de Reiki platense, entre otras. Se realizaron clases abiertas de yoga, tai chi, meditación, hasta se llegó a organizar una charla con un monje budista de Tailandia.

Nuestro objetivo con el relato presentado es reconstruir surgimiento de este mercado alternativo en el Jardín Botánico, visibilizar la heterogeneidad de actores y de prácticas presentes y dar cuenta de cómo se configuró a partir de un posicionamiento en relación a lo público, al consumo y a la búsqueda de un estilo de vida más saludable.

A continuación desarrollaremos el vínculo con los distintos agentes estatales implicados en el espacio (la Municipalidad y la Universidad Nacional de La Plata) y los modos de establecer o resignificar los vínculos con ellos.

El vínculo con lo Estatal y el paso hacia la autogestión

Durante todo período narrado, la Dirección de Eventos Comunes ocupaba un rol importante en el acompañamiento y regulación de estos espacios: se encargaba de promover actividades vinculadas al funcionamiento y gestión de las Ferias, capacitaciones y talleres de formación para los productores y feriantes, inscripción en el monotributo social; tareas para la difusión de las mismas, armado y logística; y la difusión e información sobre los subsidios y las formas para acceder a ellos. La Municipalidad era responsable de verificar y controlar los productos que se ofrecían, tanto en la feria, como en los lugares de producción. En el caso de la venta de productos alimenticios, se exigía el certificado del curso de manipulación de alimentos, libreta sanitaria y el monotributo social.

Tras el cambio de gestión municipal en diciembre de 2015, las nuevas autoridades modificaron la estructura municipal, cerrando la Dirección con lo que las actividades preexistentes que nucleaba dicha dependencia, debieron reorganizarse en forma autogestionada para poder seguir adelante.

Las distintas posturas frente a la nueva gestión del municipio provocaron la fragmentación del colectivo feriante. A principios del 2015, previendo la posibilidad de no seguir participando desde el lugar estatal, un grupo creó la asociación civil: Asociación para el Desarrollo Social y Cultural Latinoamericano (APEDECLA). Esta se crea como herramienta legal para fomentar el trabajo de productores y emprendedores de la Economía Social y Solidaria en la ciudad de La Plata. Desde dicha organización se llevan a cabo actualmente los talleres de la Huerta Escuela. La creación de la asociación civil fue una apuesta pensada para: *“poder disputar espacios públicos y no necesariamente espacios públicos, sino poder hacer gestión social desde algo intermedio, pudiendo canalizar ciertos recursos, que todavía no sucedió, la canalización de recursos. Sí nos sirvió para negociar la huerta con el Municipio por ejemplo”*.

La propuesta impulsada por este grupo era usar la asociación como marco y resguardo de las actividades desarrolladas en el espacio. Sin embargo no fue aceptada por todo el colectivo feriante. Un grupo de trabajadores, la mayoría de puestos de Comercio Justo y que constituyen las personas de mayor edad, eligió vincularse con el Municipio y acató sus

nuevas normativas como el arancel para participar en la feria (antes era gratuito), el requisito de monotributo, entre otros, pasando a llamarse “Ecomercado”.

Otros en cambio decidieron organizarse de manera autogestiva, promoviendo una dinámica asamblearia para seguir gestionando el espacio. Este funcionamiento no pudo sostenerse de manera efectiva en el tiempo y las asambleas fueron mermando de cantidad de personas. Una de las integrantes de este núcleo recapitula: *“Cuando cambia el gobierno quedamos sin referente, sin organización... bueno ahora os tenemos que organizar nosotros... cómo hacemos? bueno por medio de asambleas, reuniones cada tercer domingo y charlamos. Mucha gente por miedo a perder su puesto de trabajo, “yo no me la quiero jugar a autogestionarme”, fue corriendo a la Municipalidad a registrarse”*.

Este grupo siguió publicitando la feria bajo el mismo nombre “Ecoferia La tierra Sabe”. Hoy es el que lleva adelante las actividades culturales que suceden en las ediciones de la feria como los recitales y las clases abiertas de distintas disciplinas.

Cabe aclarar que tanto la Feria Puente Orgánico, La Ecoferia La Tierra Sabe, como los talleres

educativos organizados por APEDECLA, presentan continuidad en la actualidad. Si bien están en contacto, cada actividad presenta un núcleo propio, que la coordina y gestiona en forma independiente a las demás.

Respecto a la Municipalidad, hubo intentos por parte de todos los núcleos organizativos de establecer mediaciones para mejorar o por lo menos sostener el funcionamiento de las actividades ya consolidadas en el espacio, pero en la mayoría de los casos fueron respuestas esquivas o abiertamente confrontativas hasta el punto que hubo actos de destrucción de la Huerta en los cuales se pudo comprobar que fueron realizados por personal municipal de la nueva gestión:

“La destruyeron, la levantaron. Nosotros teníamos firmado un convenio de uso de la Casilla Benoit y de la Huerta. Antes que termine la gestión anterior, con APEDECLA ya habíamos deslindado el espacio educativo al ala de APEDECLA. Teníamos cubierto al menos dos años por convenio firmado con el Intendente. Habíamos logrado eso para darle continuidad justamente. A pesar de eso, no preguntaron nada, vinieron con un camión y sacaron todo: los alambrados, los plantines, el compost... un bajón, un bajón todo... Se hizo una jornada pacífica de reconstrucción, yo teniendo las herramientas que ya tenía, avisé a todos los medios, los diarios, se difundió vino gente y cayeron a negociar [el municipio]”. Integrante de APEDECLA, antiguo miembro de la Dirección de Eventos Comunes.

Otro agente estatal presente es la Universidad Nacional de La Plata a través de la Comisión de la Economía Popular, Social y Solidaria del Consejo Social. Esta comisión trabaja en el acompañamiento y fortalecimiento del sector de la ESS, en pos de *“la consolidación de espacios de comercialización de funcionamiento permanente, que aporten a la visibilidad de la economía regional, y al consumo responsable, poniendo en debate los valores de la economía social y solidaria”*¹. Muchos de los productores y emprendedores presentes en el espacio, participan dentro de esta Comisión lo cual les confiere un marco institucional para gestionar y acceder a ciertos recursos, como puede ser el asesoramiento para aplicar a subsidios, la posibilidad de acceder a una red más amplia de actores y contar con un circuito consolidado de consumidores que promueve la comunidad educativa.

La Universidad también está presente a través de proyectos de extensión que involucran a distintas facultades, fundamentalmente dirigidos al sector productivo local, en los cuales también están integrados por participantes de las ferias.

Por motivos de extensión no vamos a profundizar en esta oportunidad sobre el impacto del contexto económico actual, pero cabe mencionar que el rol que juega la Universidad opera como un resguardo que resulta crucial para los productores y emprendedores que se articulan con la misma.

Esta descripción respecto al vínculo con lo estatal, nos permite observar las lógicas identitarias entre los actores y aproximarse a cómo perciben organización de la feria, y nos da pie a preguntarnos qué se piensa como autogestivo, y qué “otros” construye.

En consonancia con lo que señala Matías López , consideramos la autogestión como “una idea-fuerza potente que mueve a muchas de las experiencias culturales, aunque sus definiciones varias veces sean amplias, esquivas o incompletas: desde “valernos por nosotros mismos” hasta “conseguir y manejar nuestros propios recursos” pasando por su utilización como sinónimo de autonomía, pero no hay duda de que es un valor fundamental en muchos proyectos de la ciudad” (Lopez, 2015: 297). En este sentido, en el espacio encontramos múltiples discursos en relación a lo autogestivo:

“También hay una realidad que la autogestión es algo que se construye y se aprende... no es fácil para personas grandes sobretudo que están acostumbradas a ir a un espacio que sea legal que le den un numero y le digan donde pueden armar el puesto qué día y pagá esto” etc... se sienten más tranquilos sabiendo que la Municipalidad, el ente regulador, los ampara de alguna manera... Laburar así como laburamos nosotros, un poco por el borde de la cuestión... es la manera que muchos de nosotros encontramos viable porque no podemos

1 Información extraída de la página web de la UNLP.

pagar o no elegimos no pagar un monotributo, tampoco tenemos mucha ganancia para meternos en esa". Integrante del núcleo autogestivo "Ecoferia Tierra Sabe".

Esta concepción de lo autogestivo como organización "por fuera" de lo estatal es cuestionada y complejizada por otros otros discursos los cuales sostienen un cuestionamiento acerca de qué prácticas pueden considerarse autogestivas:

"Hay que indagar más qué implica la autogestión... yo también me lo pregunto. ¿Autogestión que implica venir y armar? no sé... también implica una organización en común... si cada uno funciona como una isla por más que haya buena onda no hay mucha gestión en común... hay tu trabajo que vos venís y ocupás un espacio. Yo mismo lo estoy comprobando, vengo pongo mi puesto y no tengo por qué relacionarme con nadie... osea tengo buena onda, amigos...pero no hay una gestión en común" Miembro de APEDECLA.

En líneas generales encontramos en los discursos que lo autogestivo se define por la ausencia de lo estatal, y por estar "fuera" o "en el borde", así como por la manera de llevar adelante el trabajo vinculado con una organización horizontal, una gestión propia del tiempo y los recursos y una dinámica de toma de decisiones asamblearia. Sin embargo, consideramos en función de las dificultades presentes como la falta de tiempo y recursos para llevar adelante la organización de las actividades y la fragmentación del colectivo feriante, que la posibilidad de seguir autogestionando el espacio se debe a la consolidación del mismo dentro del circuito de consumo alternativo de la ciudad, como resultado de políticas públicas sostenidas a lo largo de aproximadamente siete años en ese espacio en particular.

Como intentamos evidenciar la diversidad de posicionamientos de los distintos sectores respecto de la autogestión y el vínculo con lo estatal, remarca la fragmentación y heterogeneidad tanto de actores como prácticas desarrolladas en el espacio. Ante este panorama nos surge preguntarnos ¿qué es lo que hay en común? ¿qué es lo que permite que estos distintos emprendimientos y la diversidad de propuestas que incluye cada uno de los mismos puedan convivir en este espacio? Propondremos que lo que confiere unidad es, fundamentalmente, un posicionamiento común frente al consumo, fuertemente ligado a la búsqueda de un estilo de vida más saludable. Estas búsquedas de modos "alternativos" de vivir el consumo, el trabajo, la alimentación y la salud se plasman y se sostienen en particulares modos de relaciones interpersonales que también son comprendidas como "alternativas". En las páginas que siguen recurriremos a descripciones etnográficas para dar cuenta de estas cuestiones.

Consumo consciente y salud

Siguiendo con la propuesta de la antropología del consumo, los bienes son instrumento de la relación de las personas entre sí y en y con el mundo (Appadurai, 1991; Douglas e Isherwood, 1996; Rosato y Arribas, 2008). Analizar el consumo es pensar una práctica sociocultural que construye significados y sentidos del vivir (Canclini, 1996), donde las mercancías se presentan cargadas de simbolismo cultural que inducen a establecer relaciones personales y afectivas con las mismas. Numerosos trabajos analizan la vinculación entre estilo de vida y prácticas de consumo (D'Angelo, 2015). Si bien el consumo constituye una parte importante de las elecciones que definen el estilo de vida, éste incluye otras dimensiones. Ambos términos, prácticas de consumo y estilo de vida no son sinónimos, sino que uno genera a otro. Son las mismas prácticas las encargadas de producir o crear dicho estilo. En este sentido, las prácticas descritas estarían moldeando un estilo de vida alternativo vinculado, marcado por la búsqueda de un equilibrio y la armonía con la naturaleza, el cuidado del cuerpo y la salud, así como la revalorización de los vínculos interpersonales.

“Lo importante de venir a feriar es encontrarnos todos desde una ideología de vivir de un modo diferente, de consumir medicinas naturales, alimentos naturales, cremas naturales... y el público que viene busca esto...Es como un centro cultural abierto que muestra otra forma de vida...” Organizadora de la feria.

La concepción acerca del mercado, expresado en el reglamento establecido para las ferias, nos habla de cuáles son los modelos vinculares promovidos: *“Su funcionamiento [el mercado] está basado en dos principios básicos, que los recursos a disposición son finitos y compartidos, y que los intercambios económicos son expresión de nuestra interdependencia. Por ellos el fin último del mercado no es el lucro individual, sino el bienestar colectivo y el establecimiento de nuevas relaciones de confianza, cercanía y reciprocidad”*².

Encontramos un cuestionamiento generalizado por parte de los participantes de las ferias a las formas de consumo capitalistas y aparecen fuertemente vinculadas a la cuestión de la salud y el bienestar.

“El asunto de consumir lleva a que uno se vaya consumiendo lentamente... estamos sumergidos en esta cuestión occidental del consumo y la “vaina” del mercado. Está bueno ser críticos con las cuestiones del consumo, qué es lo que consumo y por qué lo consumo y qué es lo que me provee a mí también... porque el hecho que te comas una planta hace que

2 Información extraída del Anexo I de Cobo, M. R. (2016) “El rol de la alimentación en la construcción de alternativas sustentables de producción y comercialización. Estudio de caso: Feria *Puente Orgánico*, Parque Saavedra, Ciudad de La Plata.” Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

la planta muera, pero es vida en ti. Que pasa cuando se consumen otras cosas que no te están proporcionando salud más bien la están deteriorando". Feriante de cosmética natural. Es interesante notar que la mayoría de las personas feriantes llegaron a vender como resultado de una búsqueda personal por otros hábitos alimenticios y de higiene que luego derivaron en un emprendimiento comercial. El caso de Óscar es ilustrativo de lo que sucede en varios casos. A partir de estar mal de salud encuentra un libro sobre jugos naturales y saludables. Empezó a "coparse" y a investigar sobre cocina saludable, eso lo llevó a conocer la feria. A raíz de ir habitualmente y forjar lazos de amistad con los demás feriantes, generó su emprendimiento de cocina saludable "Simpleza" y comenzó a feriar. Ejemplos como este encontramos en la mayoría de los feriantes.

En las entrevistas informales realizadas a distintos consumidores identificamos, en consonancia con los resultados compartidos por Cobos en su trabajo³ que las principales motivaciones de las personas consumidoras se vinculan con el cuidado de la salud principalmente. La mayoría de los consumidores se acerca buscando un cambio de hábitos en relación a la alimentación, y el uso de cosméticos. Los visitantes se acercan a la Feria por los productos que esta ofrece que como saludables, de los cuales confían en su origen, y les resulta difícil encontrar en otros sitios (Cobo, 2016). También encontramos el interés por el cuidado del medioambiente vinculado a un interés en las formas en que se produce, el manejo de los recursos y el uso de productos químicos.

Otra motivación es el acuerdo con los criterios de la ESS. Muchos clientes compran productos (semillas, frutos secos, etc) que los pueden conseguir en otros lugares, como dietéticas o almacenes naturistas, pero eligen comprarlos en el espacio para apoyar la propuesta.

Relaciones entre feriantes

A pesar de la fragmentación producida a partir del cambio de gobierno descrita más arriba, la mayoría de los feriantes remarcan la atmósfera afectiva del espacio como agradable.

"Siento que es un circuito bastante alternativo al sentido común capitalista, porque acá estamos creando otra conciencia, otros lazos... hay mucho respeto, mucho compañerismo con los feriantes. No es individualista, todo lo contrario". Vendedora de comida vegana.

³ Cobo, M. R. (2016) "El rol de la alimentación en la construcción de alternativas sustentables de producción y comercialización. Estudio de caso: Feria Puente Orgánico, Parque Saavedra, Ciudad de La Plata." Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Otra feriante me señalaba como uno de los rasgos del espacio que entre compañeros no prevalece la lógica de competencia. Por ejemplo, en los casos donde se venden productos similares, según ella no es un conflicto ya que al ser productos elaborados artesanalmente se tiene la conciencia de que la creación de cada uno especial.

Una práctica resaltada por la mayoría es el trueque entre compañeros. Lo conciben como parte de la economía alternativa que se intenta construir en el espacio. El trueque les proporcionan una seguridad, en el caso de no vender (sobre todo en el caso de los puestos de comida) de no tener pérdida en el sentido económico. Una feriante con un emprendimiento de cosmética natural “Abuela árbol” me comparte que al hacer trueque mucho de lo que consume y usa para manufacturar sus productos no viene del lado de la “energía del dinero” sino que lo consigue dentro de ese circuito.

Relaciones entre feriantes y personas consumidoras

En el caso de los clientes habituales existe un grado de involucramiento notable. Esto se logra porque el intercambio se realiza sin la presencia de intermediarios. Uno de los feriantes me remarcaba que la posibilidad establecer vínculos le permite la generación un feedback en relación a la calidad del producto: *“Hay un ida y vuelta con la gente y eso hace que una tenga un espiral en su evolución”*.

En algunos casos este involucramiento adquiere características de consulta terapéutica. Las personas clientes se les consultan por distintas enfermedades o malestares, les piden consejos, recetas y les cuentan experiencias. El caso de un grupo de mujeres con un emprendimiento de bitácoras menstruales, “Santa Cachucha” ejemplifica esto. Esas bitácoras tienen un diseño que incluye dibujos del aparato genital femenino, recetas de plantas medicinales para los dolores menstruales, mandalas para dibujar y espacio para escribir y llevar un diario de las emociones, sensaciones a lo largo del ciclo. En una entrevista informal contaron cómo se acercaban personas a comprar la bitácora y a propósito de eso le compartían las maneras que vivían su menstruación y cómo el hecho de llevar el “registro” en esas bitácoras les abría otro tipo de experimentación de su ciclo.

Entre los feriantes se valora el interés de las personas consumidoras por sus productos y su proceso de elaboración. *“Existe un público abierto e interesado en formas alternativas de medicina, de abordar la salud y la higiene. Es un público que tiene bastante escucha. Por ahí sucede en otros circuitos que la gente va a otro ritmo, apurados, o van directamente a consumir... eso me hace bastante ruido, no hay una pregunta más en profundidad de para qué sirve. Es un espacio lindo para compartir lo que hago [cosmética natural] para aportar*

a un cambio de conciencia a cómo concebimos la higiene, la salud, la medicina, nuestra relación con las plantas”. Emprendedora de cosmética natural.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo narramos la historia del surgimiento de este mercado alternativo dando cuenta de los diversos actores y discursos que confluyeron en el espacio y que lo configuraron tal como existe en la actualidad. Como dijimos anteriormente, este relato nos permitió observar cómo la emergencia del espacio estuvo vinculada con un posicionamiento en relación a lo público, al consumo y a la búsqueda de un estilo de vida más saludable.

También describimos los posicionamientos respecto al vínculo con lo estatal y con la autogestión, así como las lógicas identitarias que se establecieron entre los actores.

A continuación abordaremos ciertos imaginarios y matrices discursivas observadas en el espacio. Existe una matriz discursiva donde podemos identificar elementos de la New Age (Carozzi, 1995; de la Torre, 2008) junto con elementos pertenecientes al campo de la Economía Social Solidaria (Coraggio, 2011; Heras Monner Sans, 2015). Si bien no hay una adscripción explícita a la corriente New Age por parte de los actores presentes, de manera contraria a la Economía Social Solidaria que sí existe tal adscripción, encontramos que muchas prácticas pueden adscribirse a dicha corriente como la lectura del calendario maya, la herboristería mágica, lectura de runas, y las numerosas terapias alternativas mencionadas anteriormente. A su vez la mayoría de sus actores incluyen estas prácticas dentro de sus itinerarios terapéuticos y muchos son terapeutas.

Proponemos que la posibilidad que tienen estos discursos de conjugarse se debe a la características propias del corpus New Age donde las ideas, los conceptos y las prácticas no se presentan de manera orgánica, sino que penetran de manera suave (Collin, 2007), a través de sus diversas ofertas. Esta “fluidez” permite préstamos e hibridaciones con otras propuestas como la ESS.

Encontramos una discursiva respecto de la naturaleza donde la New Age y la propuesta de la ESS convergen en la crítica al materialismo de la sociedad de consumo, y la preocupación ecológica de los efectos de la producción capitalista. Por otro lado, la visión respecto a la economía de la ESS como una implicación social entre actores y para con el medioambiente congenia con la visión holística promulgada desde discursos New Age, basada en la creencia en la interconexión del hombre, la naturaleza y el cosmos (Carozzi, 1999). Encontramos una coincidencia en el empleo del vocabulario derivado de la física cuántica para expresar esta interconexión, donde la noción de “energía” constituye un comodín en la mayoría de los

actores. Otro puente entre ambas es la noción de autonomía a vinculada con la autogestión. Si bien existen diferencias importantes, en este espacio se vinculan efectivamente compartiendo la reivindicación de formas de organización en red, el rechazo a organizaciones jerárquicas y burocráticas (Carozzi, 1999).

La etnografía presentada pretende contribuir a la visibilización de prácticas cotidianas que evidencian construcciones culturales de otro signo en la ciudad. Asistimos a la búsqueda de nuevos fundamentos de los lazos sociales y del bienestar que reconfiguran las concepciones de persona y salud hegemónicas (Papalini, 2014; Le Breton, 2006).

El caso de la “Ecoferia la Tierra Sabe” muestra otras modalidades de producción subjetiva en las que se intentan elaborar formas alternativas de reapropiación existencial y de autovalorización frente a las lógicas hegemónicas impuestas por el orden económico dominante (Guattari [1986] en Jodelet, 2008).

Cuestionar el consumo es revalorizar las prácticas sociales y ponerlas en juego con las prácticas individuales y colectivas. Es cuestionar los hábitos y gestos cotidianos.

Como escribe Michel De Certeau (2000 [1980]) lo cotidiano se concibe como una fabricación poética donde se generan los espacios de trascendencia individual y colectiva, y se disputan otras significaciones acerca de lo económico, el espacio público y el vínculo con los semejantes. Como toda disputa, nunca es un proceso acabado, sino en constante tensión y contradicción con las lógicas hegemónicas. Pero aun así, como dice José Luis Coraggio: “No estamos hablando de ideas utópicas, sino de otro mundo posible, basado en la consolidación, promoción, potenciamiento y enriquecimiento humano de realidades ya existentes individuales y colectivas” (Coraggio, 2002:4).

Bibliografía

- Carozzi, M. J. (1995): «Definiciones de la new age desde las ciencias sociales», artículo publicado en el Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, de la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires).
- -----(1999) . La autonomía como religión: la Nueva Era. Alteridades: Antropología de los movimientos religiosos, México, UAM- Iztapalapa, Año 9, n.18 p.21.
- -----(2000): Nueva Era y Terapias Alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina.

- Cobo, M. R. (2016) “El rol de la alimentación en la construcción de alternativas sustentables de producción y comercialización. Estudio de caso: Feria Puente Orgánico, Parque Saavedra, Ciudad de La Plata.” Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Coraggio, J. (2011) Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Ediciones Abya-Yala Quito-Ecuador.
- -----(2002). La propuesta de economía solidaria frente a la economía neoliberal. Exposición realizada en la Conferencia sobre Economía Solidaria dentro del Eje I: La producción de riquezas y la reproducción social, del Foro Social Mundial, Porto Alegre, 31 enero-5 febrero 2002.
- D’Angelo, A. (2015) Estilos de vida y consumo en torno al yoga: del fitness al bienestar”. XI Jornadas de Sociología de la UBA. “Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 13 al 17 de julio 2015.
- De Certeau, M. (2000 [1980]) La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer. México, Universidad Iberoamericana/Iteso.
- Douglas, M., e Isherwood, B. (1979) El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo. México: Editorial Grijalbo.
- Collin, L. (2007) Un discurso New Age para intelectuales, en Mitológicas. Vol. XXII, PP. 1932
- Heras Monner Sans, A. (2015). Análisis del aprendizaje sobre la autogestión: La cuestión específica de los aportes y distribución de recursos. Cuadernos de antropología social, (41), 129-148. Recuperado en 27 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2015000100008&lng=es&tlng=es.
- López, M. (2015). "Gestionar espacios, asociar prácticas y apuestas, potenciar políticas estéticas. Apuntes para reflexionar sobre las escenas culturales" en Hacer espacio: Circulaciones múltiples entre cuerpos y palabras. Club Hem Editores. La Plata; Año: 2015; p. 297 - 313
- De la Torre, R. (2008) “La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global” Revista Ciencias Sociales y Religión / Ciências Sociais e Religião, Porto Alegre, año 10, n. 10, p. 49-72, outubro.
- Garcia Canclini, N. (1984) Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. En Revista Nueva Sociedad 71, 69-78

- Le Breton, D. (2006) Antropología del cuerpo y modernidad, Buenos Aires, NuevaVisión.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. Cultura y representaciones sociales, 3(5), 32-63. Recuperado en 30 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102008000200002&lng=es&tlng=es.
- Rosato, A. y Arribas, V. (2008). Antropología del consumo: de consumidores, usuarios y beneficiarios. Editorial Antropofagia.
- Magnani, J. G. (2014) Circuito: propuesta de delimitación de la categoría. Ponto Urbe [En línea], 15 | 2014, Publicado el 01 diciembre 2014: <http://journals.openedition.org/pontourbe/2047> ; DOI : 10.4000/pontourbe.2047
- Papalini, V. (2014). Culturas terapéuticas: de la uniformidad a la diversidad. methaodos.revista de ciencias sociales, 2 (2), 212-226.